

Ante todo, felicitaciones al autor por el reciente galardón que le ha concedido la Academia Chilena de la Historia, distinción que esta entidad otorga sólo por séptima vez en 38 años de existencia.

La obra de Guillermo Feliú Cruz es en verdad considerable y en su capacidad, la bibliografía, se la cuenta un compilador de don José Toribio Medina, uno de los trabajadores más punteros que ha dado este "país de historiadores".

Terminado ante la vista los dos grandes tomos (1.100 págs. formato 16°) de Medina sobre la literatura colonial de Chile (1), podemos con toda evidencia que se trata de una obra para especialistas y por tanto supera nuestras capacidades. Pero es del caso aclarar, sin embargo, qué especialistas, ya que se trata de "literatura" colonial y la literatura es nuestra labor constante. Tal vez no haya más definición que la siguiente: existe una historia de la literatura abundante con un sentido más histórico que literario, más específico que artístico. En cierto aspecto parece ser así ya que, transcurrido el tiempo, referido incluso de la historia, se empiezan a tener en cuenta obras de ficción o imaginario, pero que constituyen de algún modo parte de la crónica de los años en que vivieron la luz, crónica que es el foco insuado para todo historiador, todo historiador.

Partiendo de esta vaga premisa, resolvimos restringirnos a la

'Con Medina y Feliú Cruz En el arte de la bibliografía por M. C. G.

Introducción del compilador y dar una mirada a las partes de la obra de Medina que dicen relación con la poesía y la novela.

Feliú Cruz aborda primero desde el título no como una historia de la literatura sino como una historia de la crítica literaria, donde es más sensible apreciar "las variaciones efectuadas por la investigación documental y la munición de las ideas". Y así es como, noventa y dos años después de publicada la Historia de la Literatura Colonial de Medina "el tiempo ha creído sobre el libro desmenuándolo en muchas páginas", hecho que lo ha movido a recopilar bajo un nuevo título todos los escritos de aquel que tiene relación con la Colonia y aquellos de dicha Historia que han resistido al tiempo.

Es de interés recordar que Medina a los veinte años se había inclinado a la crítica literaria, si bien según paulatinamente "estudios de etnohistoria, arqueología, etnografía y antropología, donde muestra su de su capacidad de acopio personal de cosas más modernas".

Un detalle muy interesante es que en 1873 se editó en Santiago una revista científica y litera-

ria llamada "Sud América" y en la cual Medina publicó su primer artículo titulado "Marta. Apuntes para un juicio crítico". El libro de Jorge Isaacs impresionaba entonces —y hasta muy largos años después— y quizá si hasta ahora resista— a los lectores del Sur. Continuó.

No permaneció mucho tiempo Medina en la zona de cuadros literarios, adelantándose pronto de lleno en la historia, la etnología, la geografía, etc., si bien, como dice Feliú, "ya no volvió a mostrar la atención y la frescura de los primeros ensayos". La erudición, pues, impuso su peso, entre los contenidos de un mundo en el que lecturas y cosas se sucedían al ritmo cíclico de un fin muy claro: veracidad en el saber.

Pero con los años, como no en un mundo lúido. Un ejemplo podría ser el siguiente: Feliú Cruz tiene una vez legítima admiración por la obra de Medina que en ningún momento vacila en agustar sus criterios, como v. g. en el caso del padre poeta Miguel de Olaveira, cuyo compendio por Barros Arana y Azavedo Soler en cuanto a estadística como autor de dos libros que en realidad no hacen mérito. Al respecto, al leer los datos históricos, se siente que tiene un fuerte sentimiento la actualidad del mundo que dio, en todo caso, los fundamentos primeros del hecho histórico que otras generaciones vienen a estudiar y a crear.

Ninguna duda cabe de que la figura insigne de toda aquella época de nuestra historia literaria es don Alonso de Ercilla y Zúñiga, poeta de raza y, como suele ocurrir, no del todo consciente de los alcances que tomaría su obra en el porvenir. Refiriéndose a ella podríamos empezar recordando la frase de Felipe II de España, quien dijo que "la conquista de Chile había costado la flor de sus guerreros y más dinero y hombres que la de Honduras", de donde fluye fácilmente explicable que fuera en estas regiones de nuevos indomables donde naciera ese poema épico, el único de la lengua castellana.

El fervor de Medina por esta obra lo llevó a reunir cuarenta ediciones habiendo hecho de ella y es así que al morir dejó "la única colección completa que se conoce en Chile y se conserva en la Biblioteca Nacional, de las ediciones de "La Arcaica", desde la primera de ellas en 1569, casi un siglo ha.

Se estudia aquí también la influencia de Ercilla en la literatura americana y panamericana, influencia que si desarrollarse en América estuvo como un aspecto a las letras españolas. Esta misma tributación recuerda la opinión de algunos autores en cuanto a considerar la literatura castellana una sola e indivisible en América y España. Creemos recordar que entre nosotros se trata esta opinión Asensio Uribe Ace. Si miramos el caso desde el punto de vista de la lengua colectiva del idioma español, esa fuerza que Santa Cruz estimaba por encima de la de otras lenguas, entre éstas la inglesa, acaso Uribe y otros están en lo cierto. Recordemos además que ese poder de cohesión —recibió cuatro siglos de dominación musulmana— que fueron alteradas las leyes fundamentales del lenguaje. Por otra parte, consideremos el significativo calco que representa el hecho de que el único poema épico —escrito en idioma romance sea el de un español y que el tenga precisamente por tema los sucesos en tierra americana. Luego, es un hecho que las grandes novelas y los grandes poemas americanos, antiguos o actuales, representen como un progreso en el idioma, y a su vez, los de ésta en el nuevo mundo, asimilándose a un común cultural literario. Pongamos por caso "Conversación en la Catedral" de Vargas Llosa. Es innegable que la novela contiene localismos que sin duda escapan al lector español, pero ocurre que también escapan al lector de los países americanos lectores. Mas la certeza comunicadora —estética y política del libro, su carácter de símbolo— trasciende, penetra, seduce los ámbitos en donde el español impera.

Nunca por último que en un estudio de esta naturaleza (que bien pudiera realizarse el mismo Uribe) si se abordara a fondo y con fundamentos avanzados de las ciencias del lenguaje, los trabajos bibliográficos realizados por estudiosos como Medina y Feliú, serían fuente preciosa para arribar a conclusiones válidas.

Sobre este último terreno en la insinuación que hacen: se ha referido con la obra de Francisco Encina una reducción, para un público menos especializado. (No es posible hacer lo propio con la obra de Medina, tanto más cuanto que ella es considerablemente mayor que la de aquel por cuanto abarca materias de intrínseco interés no abordadas. Queda planteada la sugerencia.

Apuntes Ercilla y Zúñiga, con que varios poetas más abajo, tenemos otros poetas de la Colonia, siendo el de valor más citados Pedro de Oña. Desde luego, conformamos ignorar la circunstancia de que la publicación en "La

ma de su "Amor Domado" con el autor un poema. Al parecer, un personaje mandando no quedaba lo suficientemente ligado. Con todo, nuestro poeta nacido en Aragón recorrió los rincones del "rincón de los lingüistas", don Félix Lope de Vega y Carpio.

Quitaríamos ahora una observación y es que Pedro de Oña tuvo los primeros pasos en una forma de "criollismo" diferencial, al introducir en su obra algunos palabras indígenas, "no por conocer barbarismos" según el mismo advierte, "sino porque siendo tan propia del lenguaje no, parecía congruencia que en eso también le correspondiese la forma".

Finalmente, el asunto novela. No se nos olvide por qué Feliú Cruz puso en su índice y en el Capítulo IV, el título siguiente: "Constitución Indígena. Novelas".

Don Alonso González de Nájera escribió allí por los años de 1620 una obra titulada "Discurso y Representación de la Guerra del Reino de Chile", cédula de orden histórico y un vez inaugurada de dicha guerra. En esa obra parecen y de la que leyenda de tradición, de novela, no se trata nada. A lo más podría ser novela histórica siempre que pasáramos, empujados en ella.

Y aquí, como en el caso de la misma influencia literaria Española-América, trancemos a colación los conceptos expuestos por Fernando Alfoja en el libro de Luchak (2): "Hispanoamérica no produjo novelas antes de la segunda década del siglo XIX". Una de las razones, según autor, podría ser ésta: "El 4 de abril de 1511 se dictó una cédula real prohibiendo al envío a Indias de libros de romance de historias vana o de profanidad, como son de Amadis y otros de esta calidad porque esto es mal ejercicio para los indios e cosa en que no es bien que se ocupen". (La sentencia al despojarlos de un libro con el hombre y acaso nueva con él.) Con tal cosa, la noción del valor de la novela en América tiene que haber sido de gran vaguedad, salvo en una cosa, y no existiendo el arte por generación espontánea, mal podría mal escribirse. Como al pensarlo radicalmente, bien la duda por trabajo perdido y acumulado. La creación literaria se refugió entonces en el arte poético.

Finalizamos esta nota repitiendo que la magnitud de la obra de Medina es como las demás actuaciones de Feliú indican con mucho nuestro gusto alemán en la crítica literaria. Nos redigimos, pues, a revisar las apreciaciones de Feliú Cruz que delatan su extraordinaria devoción en la robustez y estado de nuestro servicio bibliográfico, verdadera solía en la que sólo se conocen algunas monedas bien dadas.

(1) "Estudios Sobre Literatura Colonial de Chile" de José Toribio Medina, compilador y ordenado con una introducción por Guillermo Feliú Cruz. Ediciones del Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, dos tomos, 1971.

(2) "La Novela Hispanoamericana", por Juan Luchak. Editorial Universitaria.

En el arte de la bibliografía [artículo] M. C. G.

Libros y documentos

AUTORÍA

M. C. G.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En el arte de la bibliografía [artículo] M. C. G.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile